

En portada: Silvana Martínez, Presidenta Global de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales

Emiliana Vicente González

Presidenta Consejo General del Trabajo Social

Hay una cuestión que no puede pasar desapercibida e inadvertida para las y los profesionales del Trabajo Social, y que no es otra que las transformaciones y los cambios sociales que se producen, o están produciendo en el día a día en muchos o en diferentes rincones del mundo.

En España con el inicio de la crisis en 2008 y los duros recortes que luego impusieron los diferentes gobiernos, dieron origen a grandes movilizaciones donde el Trabajo Social fue símbolo de una de ellas a través de la llamada Marea Naranja. A finales de 2019 y principios de 2020 en países de Latinoamérica como: Perú, Chile, Argentina, Brasil, Haití, Ecuador, Bolivia o Venezuela se están viviendo situaciones de gran convulsión social donde los valores y principios básicos, anteriormente mencionados se ponen en riesgo.

Contamos en esta entrevista con la Presidenta de la FITS, Silvana Martínez, Elegida en 2018. Licenciada en Trabajo Social. Universidad Nacional de Misiones, República Argentina. 19 de Julio 2002. Máster en Trabajo Social. Universidad de Entre Ríos, República Argentina. 9 de Julio 2019 y Doctora en Ciencias Sociales. Universidad de Entre Ríos, República Argentina. 19 de Diciembre 2012. Doctora Honoris Causa por la Universidad Doctor Andrés Bello de El Salvador. Profesora e investigadora Categoría I y Directora del Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Silvana además fue Presidenta Regional de América Latina y el Caribe de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (2014-2018) y Presidenta de la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social (2010-2016). Sin duda su experiencia y su voz no podrían ser más relevantes en estos momentos.

¿Cuál está siendo el papel que el trabajo social está jugando, o debería jugar, en estos territorios y ante las situaciones que se están viviendo?

Silvana.- América Latina y El Caribe sigue siendo territorio de disputa. Nuestras tierras y nuestros recursos naturales siguen siendo expoliados. Nuestros pueblos y democracias siguen padeciendo la agobiante intromisión del imperialismo norteamericano. La dominación imperialista norteamericana nunca nos dejó crecer ni desarrollarnos como pueblos independientes. Fueron varias las estrategias políticas diseñadas y ejecutadas por el imperialismo para controlar y dominar nuestra región. Son hechos históricos, no relatos. Son evidencias irrefutables: La Alianza para el Progreso y el Desarrollismo; La Doctrina de la Seguridad Nacional; La instalación de sangrientas y nefastas dictaduras cívico-militares; La Gubertamentalidad Financiera; El Neoliberalismo; El Consenso de Washington y últimamente los llamados Golpes Blandos o Golpes Institucionales contra gobiernos progresistas, absolutamente antidemocráticos, promovidos y sostenidos por la alianza entre las Corporaciones Mediáticas, el Poder Económico-Financiero Concentrado y las Corporaciones Judiciales. Hago referencia a esto de manera explícita, porque ninguno de los estudios que abordan la matriz de las desigualdades sociales en la región de América Latina y El Caribe dan cuenta de estos hechos históricos y políticos. Ninguno alude a las verdaderas causas estructurales de estas desigualdades y por tanto se invisibiliza u oculta su naturaleza profundamente política. Por eso yo lo denomino La Trama Oculta de las Desigualdades Sociales en América Latina.

Estas causas profundas hoy se vuelven mucho más agudas y desesperantes por la pandemia del

En portada: Silvana Martínez, Presidenta Global de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales

COVID-19. Como Trabajadora Social considero importante desmitificar el relato que encubre las desigualdades sociales. Es el que sostiene que: “este virus nos iguala y no hace distinciones de clase, raza, género”. Nada más falso que esto. Veamos los datos publicados en el último informe del mes de mayo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). La población total estimada de América Latina es de 600 millones de habitantes. De esta población 268,4 millones (43,4 %) viven en situación de pobreza y dentro de esta población 104,3 millones (16,9 %) viven en situación de pobreza extrema, es decir que están sobreviviendo en condiciones infrahumanas.

Para este mismo informe, las poblaciones más afectadas en nuestro continente por el COVID-19 son las mujeres, los hogares de bajos ingresos, los trabajadores y trabajadoras informales, las trabajadoras domésticas, los niños, niñas y adolescentes, los y las jóvenes, las personas mayores, las poblaciones rurales, las comunidades indígenas, las poblaciones afro-descendientes, las personas con discapacidad, los y las migrantes y las personas en situación de calle.

A su vez, según este mismo informe, los mayores impactos del COVID-19 se focalizan en la salud física y mental, la alimentación, la educación, los ingresos laborales, el trabajo infantil, el acceso a los servicios básicos, el cuidado de las personas y la violencia intrafamiliar. La población de bajos ingresos en América Latina ya era en el año 2019 de 470 millones sobre un total de 600 millones (77 %). Con la crisis generada por la pandemia esta población se incrementó notablemente al reducirse la actividad económica, máxime si tenemos en cuenta que la población con trabajo informal en el año 2019 ya era del 53,1 % del total. La CEPAL estima además que el

COVID-19 aumentó en 11,6 millones de personas el número de desocupados en nuestra región.

Como dato de la realidad, todos sabemos que actualmente nuestro continente es el foco principal de la pandemia aunque vemos un rebrote con fuerza nuevamente en Europa. Las causas de esta situación son muy elocuentes: Gobiernos neoliberales que desmantelaron y privatizaron los sistemas de salud, Estados que abandonaron las políticas públicas de protección social, millones de personas viviendo en situación de pobreza, hambre y hacinamiento, millones de familias sin acceso a los servicios básicos más elementales, millones de personas que viven del trabajo informal o en condiciones de precarización laboral o no tienen trabajo, como vimos en los datos anteriores. Pero, más allá de los terribles impactos del COVID-19 tenemos que reconocer que estas consecuencias solamente profundizaron y agudizaron las desigualdades sociales estructurales que ya existían en América Latina.

Considero clave que el papel del Trabajador/a Social sea el de visibilizar la naturaleza política de las desigualdades sociales. Poder hacer una lectura histórica del contexto mucho más amplia y no quedarse en una lectura coyuntural, en donde en general aparece una mirada biologicista y epidemiológica poniendo foco sólo en la crisis sanitaria, desvinculada y fragmentada de la crisis social y política. Asimismo, me parece crucial que los/as Trabajadores/as Sociales participen activamente junto con los movimientos y organizaciones sociales portadores de demandas diversas ante la vulneración de derechos de todo tipo, para pensar de manera colectiva las estrategias de intervención que superen prácticas fragmentadas de las luchas populares. Asimismo, pensar en estrategias que también

En portada: Silvana Martínez, Presidenta Global de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales

articulen acciones con el Estado y las Políticas Públicas vigentes en estos territorios. Asimismo la articulación con las organizaciones profesionales de Trabajo Social con el fin de incrementar la potencialidad de las acciones y consolidar la voz autorizada que tienen los colegas en el abordaje de los problemas sociales productos de las múltiples desigualdades sociales que padecen nuestros Pueblos Latinoamericanos y Caribeños desde una perspectiva de la interseccionalidad y un enfoque de derechos.

En el Congreso realizado en 2019 en Argentina, se debatió el impacto de estas situaciones comunes a todos los países de Latinoamérica, a través del hilo común de la desigualdad producto del capitalismo¹ y de cómo afectaban al ejercicio profesional de la profesión. La desigualdad, la pobreza y la corrupción sistémica, la violencia y el crimen organizado suponen amenazas comunes que ponen en tela de juicio el papel de nuestros gobernantes. ¿Está en peligro de alguna manera la democracia en Latinoamérica?

Silvana.- Las desigualdades sociales, son producto del orden social patriarcal-capitalista-colonial vigentes. Es decir, son desigualdades que se van entrecruzando, y potenciando mutuamente y que requieren den un abordaje transdisciplinario, indisciplinado e interseccional por parte de los/as Trabajadores Sociales. La transdisciplinariedad que rompa con la lógica positivista de las disciplinas y el pensamiento binario y fragmentado de la modernidad, la indisciplinariedad en tanto postura epistémica-política de resistencia, ruptura, rebeldía y desprendimiento del pensamiento moderno-capitalista-patriarcal; y por último, la interseccionalidad como postura epistémica-política que permite visibilizar y problematizar las

múltiples opresiones y violencias de clase, género, sexualidad, raza, que han padecido históricamente nuestros pueblos y comunidades latinoamericanas. Dicho esto, el capitalismo, en su fase financiera y bajo el principio filosófico del Neoliberalismo, configura un orden signado por una racionalidad neoliberal, caracterizado por la mercantilización de las relaciones sociales, la sociedad de consumo, el hiperindividualismo, la fragmentación de los lazos sociales, la meritocracia, la competitividad, la expropiación de los recursos naturales, la posverdad, la colonización de subjetividades, la profundización de las desigualdades sociales, entre otras características. Ante este escenario de Pandemia y de barbarie Neoliberal y el avance de sectores de derechas reaccionarias y conservadoras en Nuestra América, producto de nuevos dispositivos de poder como el “lawfare” y los “fake news” que intentan desestabilizar gobiernos progresistas con fuerte base popular, se vuelve urgente y necesario problematizar la realidad y reflexionar en torno a nuestra profesión. Hay indudablemente una urgencia política de elucidación del Trabajo Social. Una urgencia de saber lo que se piensa y pensar lo que se hace. Problematicar no quiere decir constituir la realidad como problema sino, ante todo, transformar la realidad en ámbito problemático, es decir, transformar lo dado en potencia a partir de una epistemología indisciplinada que habilite la capacidad crítica de pensar, es decir que habilite la tarea política de pensar el pensar, para que el pensamiento se constituya en un pensamiento crítico.

En tus propuestas para la profesión de trabajo social en tu postulación como presidenta de la FITS decías: “El trabajo social es una profesión eminentemente política. Todos compartimos como valores inherentes a

En portada: Silvana Martínez, Presidenta Global de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales

la profesión la justicia social, la igualdad de oportunidades, la emancipación social y la defensa de los Derechos Humanos. A mi entender, estos valores se constituyen en uno de los requisitos para definirse como trabajador social. En este sentido, el objetivo de las propuestas es promover la construcción de un proyecto político global para IFSW que establezca una visión y trace un camino claro a seguir para todos sus miembros². Existen voces que indican que el trabajo social no tiene que tener ideología. Que tiene que encontrar puntos comunes para representar a la generalidad de su profesión independientemente de su ideología política. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Silvana.- Creo que frecuentemente se confunde la política o ideología política con política partidaria. No hay forma de separar el trabajo social de la política, aunque lo quisiéramos separar y lo intentáramos una y otra vez. Es como si intentáramos prescindir del agua o del oxígeno, sería mortal. En uno de sus libros Hannah Arendt, sostiene como tesis que “el ser humano es a-político. La política nace en el entre-los-seres humanos, por lo tanto completamente fuera de ellos. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en-el-entre y se establece como relación”. Esta filósofa, otorga a la política un significado ordenador de la vida humana colectiva, no individual. Claramente, afirma la naturaleza relacional de la política. Es siempre un hecho social, algo construido por, para y entre los seres humanos. Por lo tanto, también es una construcción histórica, es decir, sujeta a condiciones epocales, de donde surgen determinadas posibilidades reales y también los límites. Esta concepción de la política como relación social construida histórica-

mente, lleva a la filósofa a afirmar que “el punto central de la política es siempre la preocupación por el mundo y no por el hombre... siempre que se juntan seres humanos, surge entre ellos un espacio que los reúne y a la vez los separa... Dondequiera que los seres humanos coincidan, se abre paso entre ellos un mundo y es en este ‘espacio entre’ donde tienen lugar todos los asuntos humanos. Se desprende de este pensamiento claramente la idea de que el mundo que construyen los seres humanos es siempre un mundo político y que nada sucede fuera de éste. Además, que este mundo político no existe independientemente de los seres humanos como una entelequia. Esto tiene enormes consecuencias para el trabajo social. ¿En qué mundo creemos los trabajadores sociales que actuamos? La respuesta de Hannah Arendt sería, con el que coincidido absolutamente: “en el único mundo humano posible, el mundo de la política”. Nuestras intervenciones profesionales no son neutras: o favorecen procesos de opresión y/o dominación o favorecen procesos de liberación y emancipación de los sujetos sociales. La política es ordenadora de todo el ámbito de la vida humana. Nacemos, vivimos y morimos en condiciones creadas por la política. Foucault precisamente construye la categoría biopolítica, para explicar cómo desde la política y el poder se ordena los cuerpos de los sujetos sociales.

En relación a la ideología, creo que también se confunde o se limita la ideología a la ideología partidaria. Desde un punto de vista más

notas

¹ Ver entrevista a Silvana Martínez y Larry Alicea.

² Ver: http://cdn.ifsw.org/assets/ifsw_83613-6.pdf

En portada: Silvana Martínez, Presidenta Global de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales

político y sociológico que filosófica la ideología puede ser vista como un “medio en el cual los hombres y mujeres libran sus batallas sociales y políticas en el nivel de los signos, significados y representaciones” al decir de Eagleton. Esto implica que la ideología se mueve en el terreno de la lucha discursiva, allí donde las disputas por las creencias, los símbolos y las significaciones resultan claves y decisivas para regular o transformar un orden social dado. El Trabajo Social como disciplina de las Ciencias Sociales, también se mueve en el campo de lo simbólico, del lenguaje, de las significaciones sociales, de las disputas de sentido, por lo tanto la dimensión ideológica también es constitutiva de nuestra profesión.

Sin embargo, a principios de este 2020 la expansión del Coronavirus se hizo mundial afectando a todos los continentes. En marzo hiciste llegar distintos comunicados como presidenta de la FITS, por distintas vías de comunicación, respaldando y resaltando la labor esencial que estaban desarrollando las y los profesionales del trabajo social en todo el mundo. ¿Cómo crees que ha afectado la pandemia a la imagen que tenía la ciudadanía de las y los trabajadores sociales en los distintos países que componen la FITS?

Silvana.- Efectivamente, como Presidenta de la FITS he salido a respaldar muchas iniciativas y labor de los Trabajadores Sociales en el marco de la Pandemia. Considero que están realizando un maravilloso trabajo, lo cual ha permitido salvar miles de vidas alrededor del mundo! Esto sin dudas ha aumentado el reconocimiento de los trabajadores/as ante la ciudadanía. El Trabajo Social se encuentra en todos los ámbitos de la vida social, en la vida cotidiana de la gente, en las

instituciones y en la comunidad. Esto ha permitido que los colegas desplieguen múltiples estrategias de intervención que han ayudado a millones de personas a enfrentar la crisis provocada por la pandemia. Las intervenciones van desde el asesoramiento de todo tipo, la contención con familias que han perdido algún familiar por el COVID 19, la organización comunitaria en el marco de medidas de aislamiento preventivo social y obligatorio, muchas veces recorriendo casa por casa, el acceso a recursos alimentarios para la población de bajos recursos y personas que han perdido sus puestos de trabajo, el acceso a servicios básicos, el acompañamiento escolar en entornos virtuales, el acceso a medicamentos, elaboración de protocolos y guías de intervención por problemática social, la detección y seguimiento ante síntomas de la enfermedad, la lucha contra gobiernos que quieren cerrar los servicios sociales, la implementación de políticas públicas de transferencias monetarias, intervención ante situaciones de violencia de género y violencia intrafamiliar, participación en campañas de prevención de propagación del virus, intervención en los servicios sanitarios, implementación de redes colaborativas con distintos actores y sectores de la sociedad, entre otras intervenciones. Asimismo han mantenido una presencia significativa en los medios de comunicación social con el fin de visibilizar el impacto social de la crisis y la importancia de contar no solamente con medidas sanitarias, sino también medidas sociales y económicas, fundamentalmente para los sectores más vulnerables de la población: personas en situación de calle y/o con ingresos informales, inmigrantes, niños/as, mujeres, adultos mayores. Esto sin dudas ha generado una mayor visibilización de los enormes aportes de esta profesión en cuanto a la exigibilidad de accesos a derechos (individuales y colectivos) y por tanto entender el

En portada: Silvana Martínez, Presidenta Global de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales

Trabajo Social como una profesión esencial. La gran labor de los/as colegas ha permitido un gran reconocimiento por parte de la ciudadanía. La virtualidad también nos ha permitido esta visibilización y ha permitido llevar a cabo muchas estrategias de abordaje profesional, de encuentros, debates, seminarios de capacitación, compartir experiencias, etc. Ahora tenemos que seguir luchando por lograr un mayor reconocimiento por parte de los gobiernos.

Hoy apenas siete meses después del avance de la pandemia ha dejado más de 38,8 millones de casos y más de un millón de muertos en todo el mundo³ (y continua aumentando). Parece que en la Agenda política es, evidentemente, el tema central y que todo lo demás ha pasado a un segundo plano. ¿Qué incidencia ha tenido el COVID-19 en todos estos movimientos y reivindicaciones en el continente iberoamericano?

Silvana.- Es evidente y hasta lógico, que ante una situación de crisis, como la que estamos viendo producto de la Pandemia, los gobiernos centralicen sus recursos y acciones para poder hacer frente a ella. No obstante como mencioné anteriormente, aquellos países que cuentan con un Estado fuerte y políticas públicas en general y políticas sociales en particular de acceso universal, como por ejemplo el acceso a la educación y a la salud, a las políticas de protección social, han podido enfrentar mejor esta crisis y proteger mejor a los/as ciudadanos en términos de salud y trabajo. Aquellos gobiernos que bajo una lógica Neoliberal han desmantelado el Estado, privatizado los sistemas de salud, aplicado políticas de flexibilización laboral, etc. Por más medidas que tomen ante esta situación, nunca serán suficientes porque el COVID-19 vino a profundizar

las desigualdades sociales ya existentes. Esto ha profundizado la brecha entre pobres y ricos, y entre los que tienen derechos garantizados y los que nunca han podido acceder a ellos. En estos casos, las organizaciones y movimientos sociales son los que están colocando en la agenda social y política esta situación de vulnerabilidad y exigiendo a los gobiernos que se tomen medidas más estructurales en términos de protección social. También se ha visto el trabajo colectivo y solidario de estas organizaciones ante la carencia de miles y miles de familias. Como decía José Martí, los derechos no se mendigan, se exigen, se arrancan. Los derechos se tienen que defender todos los días (porque así como se conquistaron, se pueden perder) y muchas veces, cuando hay gobiernos sordos ante el reclamo popular, estas disputas, en términos de reivindicaciones sociales se dan en los espacios públicos.

Por último Silvana, como gran conocedora de la estructura colegial a nivel nacional e internacional. En tus propuestas a la Presidencia llevabas como punto de mejora precisamente la democratización de la FITS: ¿Qué debería mejorar de cara a plantar cara a las necesidades de nuestras colegiadas y de la ciudadanía en general?

Silvana.- Para mí la democratización en todos los ámbitos de la vida es crucial si queremos tener una sociedad más justa, humana, menos violenta y más equitativa. Las organizaciones profesionales, como lo es por ejemplo la FITS, no escapan a este principio ético-político. Una or-

notas

³ Ver noticia 15/10720 RTVE: <https://www.rtve.es/noticias/20201016/mapa-mundial-del-coronavirus/1998143.shtml>

En portada: Silvana Martínez, Presidenta Global de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales

ganización que no genera prácticas tendientes a democratizar las relaciones y tomas de decisiones, pierde su legitimidad en términos de representación de todo el colectivo profesional. Si una organización se cierra y se transforma en una entelequia. Desde que asumí como Presidenta de la FITS, todas mis acciones fueron en el sentido de generar mayor participación y democratización del poder, de la toma de decisiones, de fortalecer los liderazgos regionales, los recursos, etc. Los procesos democráticos llevan tiempo, porque hay una mayor participación y debates y no siempre se puede avanzar tan rápidamente como una quisiera, pero tiene un mayor grado de legitimidad, porque las decisiones son consultadas, debatidas al interior y tomadas como colectivo profesional. Esto también implica que nuestros miembros tengan mayor responsabilidad y un profundo sentido de pertenencia. Esto sin dudas ha fortalecido a nuestra federación. Por primera vez en la historia en la FITS ha asumido una Presidenta de América Latina y El Caribe. Por primera vez en la historia hemos creado la Comisión Indígena y se han reconocido sus derechos formando parte de la estructura formal de la FITS. Por primera vez en la historia se ha realizado una Conferencia Mundial Online de acceso libre y gratuito, lo que ha permitido contar con más de 20.000 participantes de todo el mundo: estudiantes, profesionales, docentes, funcionarios, usuarios, etc. Esto ha permitido democratizar estos espacios de debate, capacitación, debatir sobre los temas de la Agenda Mundial de Trabajo Social y Desarrollo Social 2020-2030 etc. Asimismo hemos llevado a cabo la Asamblea Mundial online, lo que ha permitido que muchos de nuestros miembros que no podían participar por problemas económicos, de traslados, alojamiento, VISA, etc pudieran acceder a la Asamblea como espacio y máximo órgano de toma de deci-

siones de nuestra Federación. Todas las decisiones las vamos tomando en el Ejecutivo Mundial, que se ha llegado a reunir varias veces en el año, cuando anteriormente se hacía una vez por año. En fin creo que este es el camino a seguir y profundizar. La democracia no sólo debe ser una forma de gobierno, sino también una forma de vida.

¿Un mensaje a las trabajadoras sociales españolas?

Silvana.- Quiero felicitar y agradecer a las/os trabajadoras/es sociales de España por el trabajo y compromiso que han puesto y que vienen poniendo un su labor diaria, antes y durante esta crisis. Realmente son de inspiración para muchos/as trabajadores sociales del mundo. La Marea Naranja es ya todo un símbolo de lucha del Trabajo Social que ha recorrido el mundo. Un símbolo de resistencia y lucha contra las políticas de ajuste, políticas de austeridad y recorte de los Servicio Sociales. Es importante siempre recordar que la organización vence al tiempo y que la salida es colectiva. También es importante recordar que el Neoliberalismo (Capitalismo) y el Patriarcado se han llevado más vidas que la propia Pandemia y que no se cura con una vacuna, sino con una visión clara del papel del Trabajo Social y una visión política de los verdaderos causantes de tanta muerte y miseria. Tenemos que combatir todos los dispositivos de opresión que socavan la democracia y la ciudadanía, entendida como el derecho a tener derechos!!. No es una tarea fácil, y requiere de muchas convicciones y tenacidad en nuestras acciones. Como decía Mary Wollstonecraft, lo que el mundo necesita no es caridad sino justicia y no habrá justicia mientras sigan intactas las estructuras de opresión y dominación y los dispositivos de poder que generan y reproducen desigualdad, explotación y miseria. Tenemos

En portada: Silvana Martínez, Presidenta Global de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales

un gran desafío por delante. Por supuesto que no es fácil, pero estoy convencida que esta causa vale la pena y que vale la pena seguir luchando porque, como sostenía Ernesto “Che” Guevara,

“La única lucha que se pierde es la que se abandona”.

Muchas gracias Silvana.

